

## **Un año después: volviendo a la Escuela Montero**

Es increíble que ya pasó un año desde que Luis y yo fuimos a Bolivia juntos, visitando a proyectos en La Paz y Santa Cruz. Aunque Luis ha estado viajando para visitar a sitios por muchos años ya, fue mi primer viaje con Children Incorporated, y marcó el lanzamiento de nuestra serie *On the Road (De viaje)*. Pensando en lo anterior, fue increíble haber tenido el chance de visitar a nuestros proyectos afiliados en Bolivia, y conocer a nuestros coordinadores voluntarios, como la Hermana Josefina en la Escuela Pedro Poveda; y pasar tiempo escuchando cuentos de nuestros niños patrocinados, como Carla, que se crió en nuestro programa, y ahora está en la universidad. Aún más importante, me siento privilegiada haber tenido el chance de ser parte de algo muy especial durante ese viaje en particular – la inauguración de la finalización de las salas de clase de la Escuela Montero. La construcción de las salas fue de gran importancia no sólo para los estudiantes en la escuela, sino también fue importante para la comunidad entera - y no me daba cuenta de lo tanto que significaba para la gente hasta que yo estuve ahí para verlo.

## **Una propuesta educada**

A fines del 2015, Luis habló con la Hermana Geraldina, nuestra coordinadora voluntaria en la Escuela Montero en Okinawa, una comunidad rural a unas horas de Santa Cruz. Geraldina mencionó que quería agregar salas de clase adicionales en la escuela para que ella pudiera inscribir a más estudiantes. Ahora, hay muchos residentes pobres en el pueblo, y educar a los niños es en realidad la única manera de ayudarles a salir de la pobreza, como lo es en tantos lugares alrededor del mundo. La propuesta de la Hermana Geraldina no fue simplemente una idea que mencionó casualmente a Luis; de hecho, la fundación ya se había establecido. Pero ella no tenía nada de fondos para completar las salas, así que lo que estaba ahí era nada más que un mapa plano de los edificios en la propiedad de la escuela.

A Luis le gustaba la idea de expandir la Escuela Montero para educar a más estudiantes; y gracias a nuestros increíbles donadores, sólo unos meses después, la construcción ya había comenzado. La propuesta era agregar siete salas de clase adicionales a la Escuela Montero, lo que dejaría que 200 o más estudiantes asistieran a clases a diario. Al llegar el abril de 2016, cuando Luis y yo visitamos a la escuela para celebrar la finalización de las salas, todo excepto los dos baños se había completado. Al llegar nosotros, los escritorios para los estudiantes ya se habían colocado, y el edificio estaba listo para que los estudiantes comenzaran a aprender ahí en tan sólo un día.

## **Impactar a una comunidad entera**

Para mí, la parte más memorable de estar en la inauguración de las nuevas salas de clase en Escuela Montero fue tener el chance de celebrar con la comunidad. Casi 600 personas llegaron para la ceremonia de corte de cinta, y me encantó cuan festivo todo era; el comienzo del día, los niños y sus madres colgaron papel crepé e inflaron

globos para decorar las nuevas salas antes de la ceremonia de la tarde. Yo no podía creer cuantas personas locales llegaron al evento, y parecía que todas estaban participando de alguna forma – decorando, bailando, cantando, o al traer comida para compartir.

Para Luis, antes de salir para Bolivia esta vez, la memoria de la inauguración le hizo reflejar sobre cuan increíble es ver a los proyectos que Children Incorporated apoya para proveer para las necesidades educativas de niños más allá del patrocinio. Lo que le asombró fue más que simplemente saber que las familias estaban agradecidas por las nuevas salas de clase – fue también saber que la escuela ayudaría a muchas más generaciones. Estoy de acuerdo con Luis: el patrocinio es el núcleo del trabajo de Children Incorporated, pero cuando tenemos la oportunidad de hacer más – como construir escuelas, casas o dormitorios – podemos llegar a más gente y cambiar las vidas de familias enteras para el bien.

Luis y yo disfrutamos de la inauguración inmensamente, y también hasta pudimos quedarnos en Okinawa por un día adicional para ver a los niños comenzar clases al día siguiente.

### **Regresando a Bolivia**

Hace solamente unas semanas, Luis volvió a Bolivia para visitar a doce de nuestros proyectos, esta vez viajando a La Paz, y a Sucre y Santa Cruz, también – incluyendo a la Escuela Montero.

Al llegar a Okinawa, Luis fue saludado por la Hermana Geraldina, la que tenía el mismito entusiasmo y energía que tuvo el año anterior al mostrar las nuevas salas de clase a Luis. La primera cosa que llamó la atención de Luis como algo diferente fue las nuevas ceras de concreto que llegaban a las salas de clase; sólo grava había estado ahí el año anterior. Alrededor de las ceras, habían plantas y flores, tanto en macetas como en la tierra, exuberantes y verdes, y bien cuidados. Césped había crecido en todas partes, donde antes había sólo tierra y restos del sitio de construcción. La Hermana Geraldina explicó que los estudiantes eran los responsables de embellecer al área alrededor de las nuevas salas de clase; y ellos también mantenían el terreno, asegurándose de fregar y cortar el follaje como se necesite.

Luego, ella mostró a Luis los baños completados, los cuales estaban cubiertos con tejas blancas y estaban en condición perfecta, limpios y funcionando bien. Ella entonces le llevó a visitar a los estudiantes en las salas de clase. Desde el año pasado, se habían instalado unidades de aire acondicionado, un regalo de las familias de los estudiantes – algo que ellas hicieron para mostrar que les importaba mucho tener a nuevas salas de clase en la escuela. La Hermana Geraldina explicó que alrededor de 400 niños están tomando clases ahora durante los dos turnos distintos del día, y que hasta hay clases de lectura para adultos ahí en las noches.

Luis estaba más que impresionado por lo que él vio un año después en la Escuela Montero. No sólo se había mantenido bien, y hasta mejorado en algunas formas las salas de clase y el terreno, pero la comunidad continúa invertir en el nuevo edificio, y parecía que no pasaba ni un momento del día en que no se utilizaban las salas para educar tanto a niños como a adultos. Saber que él vio que la comunidad usaba el edificio a su potencial máximo me hace entender bien ahora por qué había llegado tanta gente a la inauguración. Cada uno de ellos han beneficiado de las nuevas salas de clase.